



Queridos Asociados, familiares y VÍCTIMAS DEL TERRORISMO, otros allegados y personas que pudieran ver, leer y sentir:



Hace 40 años Esta madre, Gregoria de la Flor,

NO perdió, le arrebataron a su hijo José Olaya de la Flor y, ¡de qué forma! de la más brutal e insidiosa para que no hubiera dudas de los efectos devastadores y mortíferos que ocasionan los artefactos explosivos que, como en este caso, colocados de tal forma que hacían imposible que, quien fuera afectado, quedara ileso de tales estragos.

José Olaya de la Flor, formaba parte de un convoy de la Guardia Civil que, precisamente, custodiaban explosivo para evitar su distracción y su posterior uso de la forma en que ellos mismo, terroristamente, lo sufrieron.

40 más 28 que tenía, todos en Extremadura, en España y en el mundo entero sabemos cuántos sumaría ahora mismo. Y, ya jubilado, junto a sus hermanos esposa, hija, nietos y otros con los que él hubiera querido estar para despedir a su madre, pasar el tiempo, disfrutando de ello y sus recuerdos.

Por todo ello, no pararemos en promocionar, preservar y dignificar la memoria de todas las personas que vieron su vida truncada, así como la de sus madres, sus padres, hijos, cónyuges y también hermanos.

Nuestro mejor y sentido Reconocimiento a esta madre, a la que privaron, bruscamente, de su hijo por unas ideas que, ni siquiera, nadie sabía a donde irían y que, desgraciadamente, nadie sabe dónde llegarán. De momento a ninguna parte, solo, a generar dolor y sufrimiento.

Hace unos días, en este mes de julio de dos mil veintiuno, Gregoria, **q.e.p.d.**, dejó su vida para “juntarse” con ese hijo, José Olaya de la Flor, que le arrebataron a muy temprana edad. **MADRE** que sufrió el quebranto de su familia por la violencia de la sinrazón del terrorismo. **Ella** es toda merecedora y, nosotros, debemos y queremos hacerle este tributo a su esfuerzo por sobrevivir a su hijo que, estoy seguro, hubiera dado cualquier cosa, hasta su vida, para que él hubiera seguido con su hija y con quien tocaba según la ley de la vida. También a su hija por no haber tenido la posibilidad de sumar recuerdos con su padre.

